

borran las impresiones de la juventud. Se verán libertinos, que habiendo sido virtuosos en su juventud, entran en sí mismos, pero libertinos desde su infancia, convertidos y fieles hasta la muerte, son milagros inauditos: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedat ab ea*, Prov., XXII. Busquemos la causa; los hábitos que se adquirieron en la juventud son casi imposibles de dejar. Una juventud desordenada es una señal de reprobacion: *Ossa ejus implebuntur vitis adolescentia et cum eo in pulvere dormient*, Job., XX, 11. Tres prácticas. 1ª Deplorar delante de Dios los pecados de nuestra juventud. 2ª Conservar para Dios los años de nuestra juventud. 3ª Cumplir fielmente con Dios las obligaciones de nuestra juventud.

II.—Sobre el mismo asunto.

Cum factus esset Jesus, etc., Luc., II, 42 et seq. Todas las ocupaciones de Jesus durante su juventud, fueron dedicadas á la gloria de su Padre; nosotros debemos aprovechar su ejemplo consagrando al servicio de Dios todo el tiempo de nuestra juventud. Dos motivos.

Primero. Nada iguala á la dicha de una virtuosa juventud. ¡Cuántas ventajas que quizá no habeis advertido jóvenes virtuosos! 1º Juventud querida de Dios. Nada es tan agradable á Dios, como los primeros afectos de un corazon tierno é inocente: *Primitia sunt Domini*, Num., XXXI, 29. Asaltado, sin embargo despues por nacientes pasiones y ejemplos corruptores, si el amor de la virtud triunfa de sus enemigos, ¡qué gloria para Dios! 2º Juventud favorecida por Dios; él quiso mostrarse en la juventud; todas sus bondades y casi todos sus milagros fueron hechos para la juventud. El promete recompensar al que hará bien, y confundir al que hará mal á la juventud. *Et quisquis scandalizaverit, etc* Marc., IX, 41. Pero apelo á vuestra esperiencia, jóvenes que me escuchais, si siempre habeis estado bien con Dios, ¡qué santas inspiraciones y buenos deseos! ¡qué aversion para el mal! ¡qué dulzura y encantos en la práctica de la virtud! El Señor no lo acostumbra usar con todo el mundo. 3º En fin, juventud predestinada de Dios. El bien mas grande de una juventud virtuosa, es conocer y tomar el estado á que Dios le llama, la conduce y la sostiene. La gracia de la vocacion forma una feliz cadena de gracias especiales que atraen el don de la perseverancia. Si por algun tiempo llega á desviarse ó á olvidar los santos ejercicios, los felices principios de una juventud virtuosa y fiel dejaron en el alma un jermen de vida que el soplo de la gracia puede fácilmente reanimar. Hay pocos ejemplos de jóvenes virtuosos que no hayan concluido felizmente su carrera.

Segundo motivo. Nada iguala á la desgracia de una juventud viciosa. Vosotros la tolerais porque está en la edad de los placeres; error. Juventud desgraciada y viciosa: 1º Juventud detestada por Dios. Despojarse de la ropa de la inocencia que apenas acaba de recibir, no reservar para Dios mas que inciertos dias, dias incompletos, dias amargos, las obras despreciadas del mundo; escoger para declarar la guerra á Dios una edad que él escogió para atestiguaros su amor; no es herirle ne lo vivo. ?

2º Juventud abandonada de Dios; Ah! qué será un corazon jóven que olvidado de Dios se entrega al demonio, á los encantos del mundo, al asalto de las pasiones! si tales enemigos son formidables á todas las edades lo serán mucho mas para una juventud débil, inconsiderada y sin experiencia.

3º En fin, juventud reprobada por Dios. Los unos mueren antes del tiempo que destinaban para la penitencia, otros se ven acometidos por ciertas ocupaciones que les impiden pensar en la penitencia. De este modo se venga Dios de los que le olvidan, sobre todo en la juventud. Tres prácticas. 1ª Ser reconocidos á Dios por las gracias que nos hizo en nuestra juventud. 2ª Deplorar los pecados que cometimos en nuestra juventud. 3ª Practicar las virtudes que nos sostendrán en nuestra juventud.

III.—Sobre los caracteres de una juventud virtuosa.

Examinemos los rasgos particulares que caracterizan á una virtuosa juventud; os compadezco si os falta uno siquiera. Vedlos aqui:

Amor de la devocion. En lugar de entregaros á ella, ¿no la haceis burla con los otros? ¿No temeis que se rian de vosotros si os entregais á ella? Plegarias, asistencia á la misa, visitas al santísimo Sacramento, santificacion de las fiestas, piedad á la Santísima Virgen, á S. José, á vuestros santos Angeles, á vuestros santos Patrones, todos estos ejercicios ¿los haceis de corazon? Primer carácter. *Ardor por la instruccion.*—¿Creeis no tener ya necesidad de ella? ¿Quién os descubrirá en los lazos de Satanás, los peligros del mundo, los estragos de las pasiones? ¿Buscáis en la lectura de los buenos libros, en la asiduidad á las pláticas y otras instrucciones la luz y fuerza que os son necesarias? Segundo carácter. *Valor en la tentacion.*—Quizá porque son importunas os desanimais? Quizá porque habeis sucumbido una vez, no os atreveis á combatir las, creyendo que todo está perdido? No; no os abandoneis. Cuarto carácter. *Huir de las ocasiones.*—Nada hay mas esencial. La ociosidad, las malas compañías, la reunion de personas donde la santa virtud nada tiene que ganar, ¿os causan horror? Quinto carácter. En fin, *Fervor en todas las acciones.*—¿De qué modo desempeñais las obligaciones de vuestro estado? La paciencia, la obediencia, la modestia, la caridad, la verdad, la sobriedad, la dulzura, la castidad, la humildad, ¿reinan continuamente en vuestra conducta, en todos vuestros pasos? Sexto carácter. *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* Thren., III, 27.

Tercer Domingo despues de la Epifania.

I.—Sobre la frecuente práctica de la confesion.

Ecce leprosus veniens, etc., vade ostende te sacerdoti. Matth., VIII, 2 et 4.

Nuestro Señor remitió á los sacerdotes los leprosos que habia curado, con el fin de insinuar á los pecadores la obligacion de confesarse, que él habia establecido. El uso frecuente de la confesion es muy útil, en un sentido necesario. Por tres motivos debemos hacer un uso frecuente de ella.

Primer motivo. Porque la confesion es un gran remedio contra el pecado: *Quorum remiseritis peccata, etc.*, Joan., XXII, 23. ¿De dónde viene, pues, la eficacia de un remedio tan saludable? 1.º Es Dios el que lo ordenó, Dios, el árbitro de la vida y de la muerte: él quiere que la una y la otra dependan de la práctica de la confesion. Ningun otro remedio puede curar, solamente éste cura infaliblemente. 2.º Está compuesto de la sangre de Jesucristo; sangre preciosa que redime no solo los pecados de este mundo, sino de un millon de mundos. 3.º Se aplica con las preparaciones del pecador. Preparacion del espíritu que se conoce, de la boca que se acusa y del corazon que se arrepiente. Llevad estas disposiciones á los pies de mis ministros, dice el Señor: *Venite, arguite me si fuerint, etc.*

Segundo motivo. Porque la confesion es un remedio pronto contra el pecado: *Non tardat Dominus promissionem suam.* II Petr., III, 9. Remedio de la confesion. 1.º Remedio, que se encuentra en un instante; los sacerdotes del Señor, vuestros médicos espirituales, están entre vosotros y vosotros entre ellos; si conviene corren á buscaros. ¿Que- reis ir á su encuentro?—os aguardan. ¿Qué digo?—os llaman, os invitan. 2.º Remedio, que se aplica en un instante. Para reconocer y confesar que uno ha obrado mal ¿se necesita tanto tiempo? Si ofendí- seis á un príncipe, para conseguir su perdon necesitariais mucha demora, muchas negociaciones, mucha sumision; pero para obtenerlo de Dios, tomaos el trabajo de ir á pedirla humildemente á uno de sus ministros, es todo lo que se desea de vosotros. 3.º Finalmente, un remedio que obra en un instante. Sed confesos y contritos, el sacerdote os absuelve, sin retardo, sin dilacion alguna; habeis ido criminales y os volveis justificados. Tal es la obra principal de la misericordia divina.

Tercer motivo. Es que la confesion es un remedio muy suave contra el pecado: *Et si rem grandem dixisset tibi propheta, utique, etc.*,— IV Reg., V, 13. La confesion tiene sus amarguras pero tambien tiene sus consuelos. 1.º Consuelos de la gracia que sostiene; cuando lleno de dolor y compuncion se ha uno convencido de la grandeza de sus llagas, cuánto anhelo tiene para descubrirlas! 2.º Consuelos de la confianza que os tranquiliza; vuestro médico es un hombre como vosotros, un hombre escogido por vosotros, un hombre seguro y todo divino, un hombre revestido, para la conservacion de vuestro secreto, de las perfeccio- nes de Dios é incapaz de debilidad. 3.º En fin, calmantes de la cari- dad que consuela; ¡ah! no espereis ni reproches, ni desprecios, ni ame- nazas; ¿los habeis nunca sufrido? ¿Qué habeis hallado sino demonstra- ciones llenas de dulzura, avisos saludables y miras tales, como solamen- te la necesidad de vuestra alma y la justicia de Dios las han podido hallar? *Quaré moriemini domus Israel?* Ezech., XXXIII, 11.

Tres prácticas. 1.ª Recurrir al tribunal de la penitencia al momen- to despues de haber pecado.

2.ª Llevar al tribunal de la penitencia un dolor sincero de cada pe- cado.

3.ª Declarar en el tribunal de la penitencia la enormidad de cada pecado.

II.—Sobre el mismo asunto.

Por dos motivos debemos frecuentar la confesion.

Primer motivo. La confesion y el gran remedio contra el pecado.— No nos quejemos de sus amarguras. 1.º Jamás se presentó un reme- dio mas seguro; porque Dios lo manda y Jesucristo lo compone con su sangre. El pecador es el que se dispone, teniendo interés en hacerla bien á fin de encontrar en ella su curacion. 2.º Jamás un remedio mas pronto: en el arte de sanar los cuerpos hay remedios dificiles de encon- trar, dificiles de tomar y tardíos en sus efectos; el remedio de la confe- sion se encuentra, se toma y se hace sentir en un instante. 3.º En fin, jamás un remedio mas suave: La gracia del Señor, la confianza del en- fermo y la caridad del médico, endulzan infaliblemente la amargura que encierra.

Segundo motivo. La confesion frecuente es el gran preservativo con- tra el pecado. Inútilmente borraría el pecado si no preservase de la re- caida. A mas—1.º—por parte de Dios, la confesion es una fuente de gracias, destinadas á sostenernos en el camino de la virtud despues de haber entrado en él; fuente de gracias que el demonio quisiera secar por- que conoce su fecundidad. 2.º Por parte del ministro, la confesion es una fuente de celo y de cuidados propios para esclarecer nuestras dudas, para guiar nuestros pasos, para nutrir nuestras almas, arreglar nuestra vida y condenar á sí mismo y sacrificar nuestros malos pensamientos; fuente de celo del cual el mundo se burla, porque en ella encuentra su condenacion. 3.º Finalmente por parte del penitente, es un freno de moderacion, capaz de contener una mano criminal, oponiéndole el re- cuerdo de lo que le costaría declarar y vengar una segunda falta, des- pues que la primera tan cara le costó; freno de moderacion que la here- jia ha roto para entregarse al libertinaje.

Tres prácticas: 1.ª Acostumbrarse de muy jóvenes á la frecuente confesion. 2.ª Despreciar á los que gritan contra la frecuente confesion. 3.ª Ponerse en estado de poder aprovechar el uso de la frecuente confe- sion.

III.—Sobre el mismo asunto.

La confesion exige:—1.º—*toda vuestra sumision á la necesidad.* ¿Creeis obtener el perdon de vuestros pecados por otro conducto? Sobre es- te punto vuestra fe seria débil y vacilante? 2.º *Toda vuestra confian- za en su eficacia.* ¿Estais persuadidos de que vuestros crímenes son de- masiado grandes y que ella no los puede borrar? ¿Habeis recurrido á me- nudo á este gran remedio, establecido por Dios? 3.º *Toda vuestra*

atención á su integridad. Los exámenes que preceden á vuestras confesiones ¿son bastante largos, exactos y detallados? ¿Vuestras acusaciones son siempre sinceras y sin disfraz? 4.º *Toda vuestra deferencia á su autoridad.* ¿Llevaríais vuestra obstinacion hasta los pies de Jesucristo? ¿Acceptais y practicais con obediencia los avisos, los consejos y las penitencias que se os dan? 5.º *Todo vuestro ardor para su utilidad.* Por el miedo de cambiar el remedio en veneno, ¿os presentais siempre en el tribunal de la penitencia con las disposiciones convenientes, resuelto vuestro corazon á cambiar de vida, á huir de las ocasiones, y á vencer vuestros malos pensamientos? 6.º *En fin, toda vuestra veneracion por su santidad.* Los confesores y las confesiones ¿no son el objeto de vuestra curiosidad y de vuestras conversaciones? ¿Permitís que en vuestra presencia se hable de ella sin respeto y solo por el placer de criticar? ¿Cuántos cargos y reprensiones se os pueden hacer sobre estos tres artículos!

Domingo de la Septuagésima.

I.— Sobre la envidia.

Vementes autem et primi... murmurabant adversus patrem familias, dicentes hi: novissimi uná horá fecerunt, etc., Matth., XX, 10.

La pasion que agitó á una parte de los obreros de que habla el Evangelio, fué la envidia. La envidia es un secreto disgusto que nos causa la vista de las ventajas del prójimo.

Por tres motivos debemos siempre rechazar la tristeza que puedan causarnos las ventajas del prójimo.

Primer motivo. La envidia ataca á Dios, autor de semejantes ventajas. *Murmurabant, etc.,* Entristecerse por esta superioridad, es—1.º—atacar á Dios en su soberano dominio. ¿No es él el autor de estos dones? *Dividens singulis prout vult.* I Cor., XII. Por ventura, ¿no los puede distribuir á quien y del modo que quiera? Es preciso ser muy temerario para murmurarle. 2.º Es atacar á Dios en su liberal bondad; para que Dios sea bueno ¿es necesario que sea perverso? *An oculus tuus nequam est? etc.,* Solo pertenece al demonio el ser atormentado por la caridad y la clemencia del padre de las misericordias. 3.º Es atacar á Dios en su justa providencia. ¿Quién tendrá lugar de quejarse, si Dios da lo que ha prometido? *Divisiones gratiarum sunt, etc., si patitur unum membrum, etc.,* I Cor., XII. ¿Por qué desaprobamos esta inimitable variedad de dones, gracias, méritos y luces que distinguen los diferentes cuerpos del universo? *Vidit Deus cuncta quæ fecerat: et erant valde bona.* Gén., I, 35.

Segundo motivo. La envidia destruye al prójimo poseedor de estas ventajas: *Parvulum occidit invidiam.* Job, V, 2. El envidioso es homicida. Es homicida.—1.º—Homicida siempre de corazon; que sondea su corazon y vea si tendria un placer por la muerte del que posee los bienes, y si temiendo ser afligido por ello, lo seria efectivamente. 2.º Homicida muchas veces de palabra, etc., que mentiras, que calumnias.

por exajerar las faltas, etc., para herir la reputacion de aquel de quien está celoso? Algunas veces homicida de efecto. ¿Cuántos ejemplos vemos en la historia santa! Por la envidia del demonio la muerte entró en el mundo. ¿Hasta qué punto llegó la envidia de Cain contra Abel, de Esau contra Jacob, de los hijos de Jacob contra José, de Saúl contra David, de los fariseos contra Jesucristo? *Invidia diaboli mors introivit in mundum.* Sap., II.

Tercer motivo. La envidia consume al mismo envidioso, testigo de la superioridad del prójimo: *Nequam est oculus invidi... ore faciens animam suam.* Eccles., XIV, 8. La envidia devora el corazon del envidioso. 1.º Sin miramiento. La triste y cruel situacion de verse siempre entregado á la melancolia, de no abrir los ojos sino solo para ser picado en lo mas vivo por la vista de todos los objetos, de no poder entrar en sí mismo sin encontrar en sí mismo un verdugo, de alimentarse solo de hiel y amargura, le devora. 2.º Sin consuelo. El envidioso no se atreve á participar su mal humor á otra persona; es necesario que disimule sus sentimientos, que finja estar alegre cuando todo le aflige, es preciso que la educacion vaya á dar el parabien á un competidor cuyo exito feliz deplora: *Inimicus etiam sui invidus.* S. Prós., Ella le devora. 3.º Sin cesar. El ha tenido el maligno placer de ver la caida de su rival, pronto se ve castigado. Viene otro á herir su vista y su reposo; el humor queda si desapareció el objeto. Tres prácticas: 1.º Dar gracias á Dios por los bienes del prójimo. 2.º Alegrarnos sinceramente de los bienes del prójimo. 3.º Contribuir al aumento de los bienes del prójimo.

II.— Sobre el mismo asunto.

Para conocer y destruir en vosotros la envidia, examinad: I. *Cuales son las personas comunmente sujetas á la envidia.* Estos son—1.º—los soberbios, que temen partir la gloria con otro. 2.º Los viejos, que temen que la juventud les pase delante anulando el recuerdo de sus acciones pasadas. 3.º Los devotos, que creen merecer todas las ventajas en cualidad de tales. 4.º Las mugeres, que desean ser mas que sus semejantes. 5.º Los niños, cuya emulacion se convierte en envidia. 6.º En fin, todos los del mismo rango y profesion, cuando uno de sus colegas se eleva sobre los demás: ¿á qué número pertenecis vosotros? II. *¿Cuales son los efectos de la envidia?* Son—1.º—la maledicencia: ofuscar por medio de sus discursos la gloria de los otros, atribuir sus buenas acciones á la vanidad, su elevacion al favor, sus riquezas á alguna injusticia; todo á fin de persuadir á los demás de que todo lo que poseen es sin mérito alguno. 2.º La lisonja: hablar desventajosamente de los demás para indisponerlos en el ánimo de los que les aprecian y que tienen confianza en ellos. 3.º La alegría del mal ajeno: no tener nunca mayor satisfaccion que ver desacreditado y confundido el objeto de su cólera. 4.º La tristeza, cuando un prójimo es feliz en algun negocio: no porque semejante éxito perjudique á la religion ó que aquella alma esté en peligro, sino porque le atrae una estimacion y bienes que el envidioso en su concepto merecia. 5.º En fin, el ódio y la aversion á la persona cuya felicidad envidia; el ódio es la fuente de una infinidad de astucias, de estratagemas pa-

ra librarse de un objeto importuno. ¿Cuántos cargos se os podrian hacer sobre estos puntos? III. ¿Cuáles son los objetos de la envidia? Son 1º en general todo lo que eleva al prójimo sobre nosotros, que atrae sobre él las miradas de los otros y lo hace presentar superior á nuestros ojos. Estas son—2º—en particular los bienes personales; los de la fortuna y los de la gracia, el valor, la memoria, la ciencia, el talento, en una palabra, un adorno, una alabanza, una marca de distincion que distinga á cualquiera de vuestros hermanos. ¿Nada os hiere en ellos?

IV. ¿Cuál es el crimen de la envidia? Es un monstruo salido del averno para atormentar á los hombres y despoblar el universo: es el cruel enemigo de la caridad, de la paz, de la union, de la dulzura, de la humildad cristiana; ¿sentís la fuerza de los motivos que os he propuesto?

V. ¿Cuales son las señales distintivas de la envidia? A creer al envidioso, cuando se afiije de las ventajas de otro, es por celo de justicia, deseo de buen orden, deber de una justa defensa; pero, nada mas falso, si trata de oprimir y no de corregir á sus hermanos; si desea que hagan lo peor en lugar de lo mejor; si él solo les critica cuando todos les alaban; si se afiije tambien de que la religion ó el estado saquen algun provecho de su buen éxito. ¿Os reconocéis estas faltas?

VI. En fin, ¿cuáles son los remedios contra la envidia? Es reflexionar seriamente sobre los motivos capaces de inspirar horror por ella; rogar fervientemente por los que son objeto de nuestra envidia; es un gran cuidado de alimentar en sí el espíritu de pobreza y de sumision á la Providencia; es, una gran vigilancia en no criticar jamás ni censurar á los que nos hacen sombra con su gloria, aunque hayan caido; exactitud en el elogio de estas personas; es, en fin, y sobre todos los demás, emplearnos en aumentar la gloria y las ventajas de los rivales que nos causan envidia. ¿Empleais vosotros estos remedios?

Domingo de Sexagésima.

I.—Sobre la palabra de Dios.

Semen est verbum Dei, Luc., VIII, 2.

En la parábola de este evangelio, Jesucristo nos impone tres obligaciones, saber oír, meditar y practicar la palabra de Dios: los obstáculos que encuentra comunmente, son la negligencia, la disipacion y el amor de los bienes terrestres. Tres motivos nos obligan á oír, meditar y practicar la palabra de Dios.

Primero. Porque ella es la única verdad que tiene el hombre en su boca: *Mea doctrina non est mea*, Joan., VII, 16. Si el hombre habla 1º es porque Dios autoriza sus palabras, *euntes docete*, etc. El suministra la materia y la autoridad á nuestros discursos: *Sicut misit me pater et ego mitto vos*, Joan, XX, 21. El nos manda á nosotros y nos prohibe añadir algo de nuestra parte. *Vade et hæc dices ad eos*, Jer. Nada os debemos enseñar que él no lo haya enseñado. 2º Es porque todas sus palabras anuncian á Dios: *Annuntiamus vobis vitam æternam*,

Joan., 1.º 1, 2. Enseñaros á conocer, amar y servir á Dios es el solo objeto de la palabra de Dios: *Non judicavi me scire aliquid nisi Jesum Christum*, I Cor., XXII. 3.º Es porque Dios acompaña todas sus palabras: *Pro Christo legatione fungimur tanquam Deo exhortante per nos*, II Cor., V, 20. Cuando nos escuchais, dos voces resuenan al mismo tiempo; la una exterior, que hiere los sentidos, es la nuestra; la otra interior, que se dirige al corazon, es la de Dios. Si el hombre no es escuchado, Dios calla, y si Dios calla en vano el hombre es escuchado; *Ego vox clamantis*. Joan., 1, 33. Dios ha querido, por decirlo así, añadir su gracia y sus inspiraciones á nuestros planes y proyectos para la salud de las almas. *Ecce ego vobiscum sum*, etc., Matth., XXVIII, 20.

Segundo. Porque la gran obra de la bondad de Dios se hizo á favor del hombre, *Gaudeo quia contristati estis*, etc., cor II Cor., VII, 9. Si parece que la palabra de Dios ataca al pecador, 1.º es para obligarle á reconocerse; *Si quis auditor est verbi...., comparabitur viro consideranti in speculo*, etc., Jac., I 23. De aquí salen los retratos humillantes del vicio que no cesamos de trazar: dichoso el pecador que puede aplicarlos á los demás ó que nunca aparta su vista de ellos. 2.º Es para obligarlos á ser cautos: de aquí las verdades de salud que no cesamos de anunciar:—*Dicite illis: appropinquavit in vos regnum Dei*, Luc., X, 9. Feliz el pecador que aprende á juzgar de su verdad por el terror que le causa su sola pintura. 3.º Es para obligarle á reformar sus costumbres: de aquí esta moral austera del evangelio que no cesamos de insinuar: *Non licet*, etc., Marc., VI, 18. Dichoso el pecador que en lugar de acusarnos de exageracion, se acusa de indolencia y flojedad. *Arcta via est*, etc., Matth., VII, 14. Puede la palabra de Dios prestar al pecador mas señalado servicio?

Tercero. Porque ella es en el juicio de Dios el punto decisivo de la suerte del hombre. *Verbum meum non revertur ad me vacuum, sed facit quæcumque volui*, etc Isai., LV, 11. Pecadores, no pretendais hacer infructuosa la palabra de Dios, si ella no os justifica, justificará contra vosotros los juicios de Dios. 1.º Juicio de abandono. *Auferetur á vobis*, etc., Matth., XXI, 43. Os quejareis del Señor si por vengar el abuso de su palabra se impone el deber de quitaros como al pueblo judío, como á tantas naciones lanzadas en el cisma, este pan espiritual, alimento de vuestras almas! *mittam famem*, etc., Amos., VIII, 11. 2º Juicio de comparacion: que será de vosotros cuando Jesucristo os muestre á todos aquellos que habiendo recibido una brillante instruccion se han perdido? *Tolerabilius erit*, etc., Matth., X, 15. Y todos los que la tuvieron menos y se salvaron? *Viri Ninivita*, etc. Doble paralelo igualmente propio para desesperar y para confundir, *Regina austri surget*, etc, Matth., XII, 41 et 42. 3º En fin, juicio de conviccion. *Si locutus nunc fuisset et non autem excusationem non habent*, etc., Joan., XV, 12. Si hubieseis sido desprovistos del socorro de la palabra de Dios, vuestros desvios serian excusables, pero ahora no, la palabra de Dios es vuestro juez, que condena vuestra negligencia, vuestra flojedad, vuestra rebeldia: *Sermo quem locutus sum ille judicabit*, Joan, XII, 43.

Tres prácticas. 1ª Recoger consideradamente los oráculos de la palabra divina.

- 2.^a Meditar con atencion las verdades de la palabra divina.
- 3.^a Practicar cuidadosamente las lecciones de la divina palabra.

Domingo de la Quinquagésima.

I.—Sobre el recuerdo de la pasion de Jesucristo durante los últimos dias.

Ecce ascendimus Jerosolymam, et filius hominis, etc.

El evangelio de este dia nos esplica con claridad los pasos principales de la pasion de Nuestra Señor. La Iglesia nos pone á la vista el recuerdo precioso de Jesus clavado en la cruz para detener, si es posible, los desarreglos de estos dias. Por tres motivos debemos recordar la pasion en estos dias.

Primer motivo. Jesus crucificado será el objeto de nuestra instruccion durante estos dias. *O vos omnes qui transitis, etc* Thren., I, 12. Si quereis juzgar sanamente sobre los desórdenes de estos dias, contemplad en ellos á Dios crucificado de nuevo. Observareis 1.^o la misma ingratitud que tuvieron sus discipulos. Unos le hicieron traicion y lo vendieron; otros le renuncian y se avergüenzan de pertenecerle; todos le abandonan por temor de comprometerse. . . . 2.^o Nuestro furor es parecido al de los judios. No queremos semejante rey; quitadlo de nuestra presencia, que de ningun modo nos conviene su imperio; nosotros tenemos una costumbre y una ley que seguiremos á espensas de su vida. Este era el lenguaje de los judios, este es lenguaje de nuestros cristianos. . . . 3.^o La misma crueldad que tuvieron sus verdugos. En el dia de hoy, la sensualidad suministra las espinas, los discursos sirven de sarcasmos, las libertades de azotes, las intemperancias mezclan la hiel con el vinagre. Los desórdenes de estos dias pueden presentarse con mas negros colores?

Segundo. Jesus crucificado nos servirá de ocupacion durante estos dias. *Circonspecti et non erat auxiliator Isaiæ, LXIII, 5.* Jesucristo nos llama 1.^o para que le defendamos; nuestros discursos, nuestras amonestaciones, nuestros ejemplos llenos de modestia y circunspeccion podrán disminuir el número de ultrajes que se le dirigen en estos dias, *Zelo zelatus sum, etc., III Reg XIII, 14. Qui non est mecum contra me est, Luc., XI, 23.* Nos llama 2.^o para que le acompañemos, *Vos estis qui permansistis mecum, etc., Luc., XXII 28.* Procuremos ofrecer y llevar á sus piés tanto amor y ardor si es posible cuanta indiferencia y desprecio encuentra en los corazones. Nos llama 3.^o para apaciguarle; su justicia pide la muerte de sus ofensores, y su amor desea su conversion: sirvamos á su amor oponiéndonos á su venganza. Hay ocupacion mas digna de un verdadero cristiano á los piés de Jesus crucificado?

Tercero. Jesucristo en la cruz nos servirá de consuelo durante estos dias. *Melior est dies una in atris tuis super millia, Ps. LXXXIII, 11.* Qué perdemos no tomando parte en las diversiones de estos dias?

1.^o Placeres vergonzosos formados por el tumulto de las pasiones para manchar el corazon y el cuerpo. Jesucristo nos ofrece á sus piés alegrías puras y santas. ¿Qué perdemos? 2.^o Placeres pasajeros que acabarán al morir el tercer dia, cuando cerca de Jesucristo solo se encuen-

tran placeres sólidos y duraderos. Qué perdemos? 3.^o Placeres funestos seguidos de crueles remordimientos, de largos pesares, á menudo causa de la reprobacion, cuando en Jesucristo encontramos placeres preciosos llenos de uncion que nos llevan á la vida eterna.

Tres prácticas. 1.^a Detestar religiosamente los desórdenes de estos dias. 2.^a Oponerse por celo á los mismos. 3.^a Deplorar por compasion los desórdenes de estos dias.

II.—Sobre los desarreglos del carnaval.

Si durante estos dias el crimen se hace universal, es porque unos se entregan á él, como si les fuese permitido cometerlo, y otros se esponen á cometerlo como si fuese fácil evitarlo. En este tiempo mas que en otro está prohibido entregarse al pecado.

Primera reflexion. Está prohibido en este tiempo mas que en otro cualquiera el esponerse al peligro de pecar.

Segunda. Nada mas instructivo en estas circunstancias.

Primera parte. Lo que nos parece de pronto que disminuye el pecado lo aumenta en efecto. Entregarse al placer durante estos dias, es un uso del mundo, es costumbre general ocasionada por la proximidad de la cuaresma. Ved aquí lo bastante para caracterizar los desórdenes de estos dias.

1.^o *Es una costumbre del mundo.* Pues bien, costumbre del mundo significa, desarreglo, corrupcion, desórden, abominacion; cuando Jesucristo lanzó su anatema contra el mundo, quiso proscribir sus modas, tradiciones y costumbres. Ved aquí sin embargo una que subsiste á su pesar, á pesar de su Iglesia, que nada omite para destruirla.

2.^o *Es una costumbre general.* No hay nada mas escandaloso y por consiguiente mas criminal; es pues una conjuracion formada contra Dios y Jesucristo. De cuando acá la multitud de pecadores ha disminuido el pecado, puesto que su grande y demasiado número acabó otra vez de irritar al Señor?

3.^o *Es un uso causado por la proximidad de la cuaresma.* Por esto mismo es necesario detestar y castigar el pecado que debe cometerse. Es prepararse bien para la penitencia aumentar su necesidad? Yo digo mas, es prepararse para la cuaresma ponerse con sus desórdenes fuera del estado de poder cumplir con los deberes de la cuaresma? Segunda parte. Está prohibido mas que nunca, exponerse á la ocasion, porque es imposible resistir 1.^o á la voluptuosidad, adornada mas que nunca con sus encantos seductores. 2.^o Al respeto humano, armado mas que nunca con su horroroso "que dirán". 3.^o Al mal ejemplo, fortificado mas que nunca con sus magnéticos pretextos. Debeis refugiaros al pie de la cruz.